NUM. 19. SEGUNDA SERIE. MAYO 31 DE 1840.

LA ESPERANZA,

PERIODICO SEMANAL,

de Literatura, Teatros y Modas.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografía, y se publica un tomo de novelas. PRECIOS DE SUSCRICION: en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. CON NOVELAS: 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las Covachuelas; en la estampería de Valle, calle de Carretas, y en la Redaccion plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

Ordenes Militares de Europa.

NOTICIA DE SU FUNDACION Y ORIGEN.

Caballeros Jerosilimitanos de Rodí, ahora de S. Juan de Malta.

MXCIX.

Tuvo orígen esta ínclita milicia el año 1099 cuando Godofredo, duque de Lorena y de Bullon, y los demas príncipes, caballeros y gentes de los reinos y potentados de occidente, pasaron á recuperar de los moros la Tierra Santa, la cual conquistaron el 15 de julio del citado año. Estos caballeros fueron la mas fuerte columna de Jerusalen, y se señalaron muy particularmente en la conquista de los reinos de Córdoba, Murcia, Jaen y Sevilla, como consta muy por menor en las crónicas de aquellos tiempos. Contar las muchas proezas de esta orden, fuera empresa muy larga, pudiéndose casi asegurar que cada dia que contaban de existencia era para ellos de una nueva victoria. Concurrieron el año de 1309 á la conquista de la ciudad de Rodas, en el Asia, la cual les fue entregada por mandato del Papa Clemente VI, llamándose por eso tambien caballeros de Rodi: por pérdida de esta isla pasaron á la ciudad de Malta, isla del mar Jónico, cercana á Africa y á Sicilia, por gracia y donacion del emperador D. Cárlos, rey de España, Nápoles y Sicilia. La insignia que usaban era, en hábito negro, una cruz blanca de ocho puntas.

Caballeros del Baño en Inglaterra.

El afecto que siempre mostraron los reyes de Inglaterra á la católica religion, fue causa de que Enrique IV instituyese esta orden militar. Estándose bañando un dia el rey, entró un criado á decirle que dos viudas pedian justicia de los males que les habian causado sus ministros. El rey, no obstante de encontrarse en aquella situacion, las mandó entrar, y, oida su demanda, les hizo cumplida justicia. Para perpetuar este caso, instituyó Enrique esta orden, nombrando primer caballero de ella al page que le entró el recado. Dióle por insignia tres coronas de oro en manto verde, con un mote que decia: *Tria in únum.*

Caballeros de Jesucristo de Santo Domingo, en Tolosa, Lombardía y España.

MCCCLX.

Estando las provincias de Tolosa y Lombardía atestadas de hereges y cismáticos, el Papa Santo Domingo de Guzman instituyó esta orden, para limpiar con su ayuda y favor aquellas regiones. Armó muchos caballeros, dándoles por insignia, en hábito blanco, un Lávaro en campo blanco y negro. Segun Francisco Mennio, constaba esta milicia en 1360 de mas 100,000 combatientes. El tribunal de la Inquisicion tuvo orígen de esta orden.

Caballeros de Santiago en Portugal.

MCCCX.

Don Dionisio VI, rey de Portugal, instituyó en el año de 1310 la noble caballería de Santiago, para hacer la guerra á los sarracenos, que ocupaban gran parte de su reino. Con su ayuda consiguió muchas victorias. Su insignia es colorada, á modo de la de los caballeros de la misma orden en Castilla; diferenciándose solamente en una trencita de oro, con que los de Portugal traen orlada la cruz. El modo de tomar la cruz y sus estatutos, son iguales á los de Castilla.

Caballeros Jerosolimitanos de San Lázaro en Saboya.

MCCCLX.

Esta orden tuvo principio en 1360 ó 70: está bajo la proteccion de la casa de Saboya, y se ignora quién fue su fundador. Los caballeros de la orden profesan caridad, hospitalidad y voto de castidad, y tienen obligacion de acudir á los leprosos y á los peregrinos. Su insignia es una cruz verde, en campo blanco. El estandarte que llevaban á la guerra tenia en un lado las armas del duque de Saboya, y en el otro la Cruz de la Orden.

Caballeros de S. Mauricio y S. Lázaro en Saboya y Francia.

MCCCCXL.

San Mauricio, Duque de Leon y de la Casa Angioya, y varios caballeros del reino, fundaron esta orden el año de 1440. Otros la dan su orígen de Amadeo, prior duque de Saboya, quien, siendo pontífice, se llamó Felipe V. Su instituto era la religion cristiana, y llevaban por insignia, en hábito blanco, una cruz blanca, con remates ternarios obados, y en medio una pequeñita octógona azul, que es la de San Lázaro. El estandarte que llevaban á la guerra y al capítulo, tenia, en un lado, á San Mauricio, con las armas del duque de Saboya, y en el otro la Cruz de la Orden.

Caballeros de la banda en Burgos y en España.

MCCCXXXII.

Estando en la ciudad de Burgos el rey D. Alfonso, instituyó la orden militar *de la Banda*, en la cual entraron el rey, sus hijos y hermanos, y los ricos hombres y caballeros. Llamábanse caballeros de la banda porque llevaban sobre sí una correa colorada, ancha de tres dedos, ó como otros dicen, de seda parda, á manera de estola: echábanla sobre el hombro izquierdo, y la anudaban debajo del brazo derecho. Solo al rey era permitido dar la banda, y nadie podia recibirla si no era hijo de algun caballero, y hubiese servido primero diez años en palacio y otros tantos en las guerras contra los moros. Contiene la regla 38 párrafos muy curiosos, en los cuales se prohibia á los caballeros ir á pie, debiendo montar en rocin; alabarse de ningun hecho; ser bufón ó

chocarrero; jugar; marchar muy de prisa; hablar muy recio; usar de espresiones maliciosas; comer solo; tomar contienda con ninguna dama; comer cosas groseras como ajos, puerros y cebollas; comer sin manteles, &c.; siendo la pena de estos delitos, salir á pie por término de uno ó dos meses, pasear sin banda, ó estar preso en la posada, segun la gravedad de la culpa. Ningun caballero podia estar en la corte sin tener dama á quien festejar.

(*Se continuará.*)

Washington.

Jorje Washington nació el 22 de febrero de 1732 en Bridges-Creek, condado de Westmoreland. Su familia, inglesa de orígen, se estableció en Virginia en 1657. Apenas tenia diez años cuando perdió su padre. Su madre y su tutor cuidaron de su educacion. El jóven Washington se dedicó principalmente al estudio de las matemáticas. A diez y nueve años entró en el cuerpo de ayudantes generales de Virginia, con el empleo de mayor. La Francia queria entonces reunir sus posesiones de la América septentrional, Luisiana y el Canadá; y las tropas francesas habian penetrado en el territorio de la Virginia. El gobernador de esta provincia envió á Washington cerca del general francés para tratar con él á fin de que se retiráran las tropas. Esta mision era delicada y peligrosa. Washington tuvo que atravesar varios paises habitados por salvages, enemigos de la Inglaterra. La prudencia y el valor que desplegó en esta ocasion, y el acierto con que consiguió conciliarse el amor de los indios, echaron los fundamentos de su reputacion. Sin embargo, la asamblea de Virginia habia formado un regimiento para la defensa de sus fronteras. Washington fué nombrado teniente coronel de este cuerpo, y á la cabeza de la vanguardia sorprendió un destacamento francés y le hizo prisionero; pero atacado por fuerzas superiores, tuvo que capitular y se retiró á la tierra de Mount-Vernon, que su hermano Lawrence le dejó al morir. En 1755, despues de la derrota de Monongahela, Washington, á pesar de no ser mas que ayudante de campo, se puso á la cabeza de las tropas, y salvó los restos del ejército en una retirada que obtuvo la admiracion general. Continuó mandando las tropas de Virginia con el grado de coronel; pero luego que el ejército francés hubo abandonado el fuerte Duchesne, se retiró del servicio militar.

Retirado en su hermosa propiedad de Mount-Vernon, se dedicó á los trabajos de la agricultura por espacio de quince años, distrayéndose de ellos tan solo para asistir á la asamblea de la Virginia. En todas ocasiones se pronunció fuertemente en ella contra el derecho que se abrogaba la metrópoli de vejar las colonias. En los dos congresos que se reunieron en Filadelfia en 1774 y 1775, fue elegido diputado, y en ambos ocupó el puesto de presidente de las comisiones nombradas para tomar medidas relativas á la defensa del pais. Cuando el rompimiento entre los Estados-Unidos y la Inglaterra, fue proclamado unánimemente generalísimo de los ejércitos republicanos, y recibió ilimitados poderes. Tan modesto como desinteresado, miró esta carga como superior á sus fuerzas, y renunció á todo sueldo ó recompensa.

Precisado á empezar la guerra sin fortalezas, sin almacenes, sin dinero y casi sin armas, Washington lo suplió todo con su talento. Las circunstancias mas apuradas sirvieron tan solo para des-

arrollar los recursos de su imaginacion y para manifestar su constancia. En fin, despues de ocho años de lucha, obtuvo una paz gloriosa y la independencia de su patria.

Poco tiempo despues hizo la entrada solemne en Nueva-Yorck, y se separó de su estado mayor. Esta escena fue tan noble como interesante; todos los oficiales apretaron sucesivamente y en silencio la mano de su general, y le acompañaron en medio del mas profundo dolor hasta el sitio del embarque. Luego que hubo entrado en el barco tiró su sombrero al aire, para dirigir el último adios á sus compañeros de fatigas, de peligros y de gloria, quienes contestaron con suspiros lágrimas, y permanecieron con los ojos clavados en su querido general hasta que le perdieron de vista.

Washington presentó en Filadelfia un estado de los gastos que habia hecho durante su mando, y no ascendia mas que á 14,000 libras esterlinas. Marchó en seguida á Annápolis, donde se hallaba el congreso; en sesion pública hizo dimision del mando de general en gefe, y se retiró á Mount-Vernon.

Los Estados-Unidos, á pesar de la paz de que gozaban, conocieron la necesidad de una reforma, y nombraron diputados á una convencion general, para revisar el plan del gobierno federativo. Washington fué elegido presidente de esta asamblea, y tres años despues, fue tambien el que juzgaron mas digno para desempeñar la presidencia de los Estados-Unidos. Pero manifestó el deseo de no ser elegido tercera vez; y el discurso en que anunció esta resolucion á sus compatriotas, es el testamento de un sábio y de un padre, es uno de los mas hermosos títulos de la gloria de Washington; despues de haber entregado el poder á su sucesor, John Adams, volvió á la vida privada.

Tan sábio administrador como hábil general, restableció el crédito y regularizó la deuda pública, sofocó las turbulencias de la Pensilvania, hizo grandes mejoras en el comercio y en la agricultura; contribuyó poderosamente á civilizar á los salvages, abrió el comercio del Mediterráneo á los buques americanos con tratados concluidos con las potencias berberiscas, y consiguió terminar las diferencias que existian entre los Estados-Unidos, la Inglaterra y la España: pero no pudo ver restablecida la buena armonía entre su patria y la Francia. La conducta de Genet, plenipotenciario de la Francia, habia causado un rompimiento abierto, y Washington acababa de ser nombrado general en gefe del ejército americano, cuando fué atacado de una inflamacion en la garganta que en veinte y cuatro horas le condujo al sepulcro. Murio el 14 de diciembre de 1799. Su muerte fue llorada como una calamidad pública. El Senado y la Cámara de los representantes se apresuraron á tributar los honores debidos á su memoria. Los ciudadanos se vistieron espontáneamente de luto: y todos colocaron en la tumba de este grande hombre el tributo de su dolor, de su admiracion y de su agradecimiento.

La Oreja de Dionisio.

Esta caverna es un monumento de la antigua Siracusa, que atestigua á la vez la magnificencia y la crueldad del tirano Dionisio. Está abierta en una roca muy dura, que tiene exactamente la forma de una oreja: su altura perpendicular es de ochenta pies, y tiene doscientos cincuenta de ancho. Dícese que estaba cons-

truida de modo que cuantos sonidos se producian en ella, se reunian en un punto que se llamaba el *tímpano*, y en el que el tirano habia mandado abrir un agujero que tenia comunicacion con una pieza, en la que él acostumbraba ocultarse; y desde ella oia distintamente todo lo que se hablaba en la caverna. Luego que esta obra se concluyó, fueron asesinados por orden de Dionisio todos los trabajadores que habian tomado parte en su construccion. Encerró en ella á cuantos creia enemigos suyos, y como podia oir todo lo que decian, juzgaba por sus discursos si eran inocentes ó culpables. Los agujeros abiertos en la roca para encadenar á estos desgraciados, subsisten todavía; y se vé tambien el hierro y el plomo que sirvió para sellar sus cadenas.

POESÍA.

EL ECO DEL ARPA.

¿Es del Cielo tal vez esa armonía
Que en las alas del viento llega á mí,
O es un suspiro tierno de María
Que presta al alma su dulzura aquí?
¿No la escuchais tal vez?—Vago sonido,
Mas grato que el perfume de una flor
Por el céfiro blando conducido,
Viene á templar mi sin igual dolor.
¿Quién entrega á los aires ese acento,
Mas puro que la aurora y su arrebol?
¿Quién llega á saludar con sentimiento
La pronta ausencia del hermoso sol?
¿Es suspiro de amor, ó es un gemido
Que lanza triste la inocente allí,
Acaso nuncio de cercano olvido,
Quizá presagio de amoroso sí?
¿Es del aura que juega entre las flores
La voz que siento al corazon llegar,
Incensada de dúlcidos olores,
Que tal vez le prestára el azahar?
O es el coro de Arcángeles que suena
Con tan rica armonía en su mansion,
Ofreciendo á mi mente de la pena
Apartarla una vez con la ilusion?

¡Ay! que ese canto perdido
Entre el aura cariñosa,
No es de amor blando gemido,
No es recuerdo dolorido
De una bella candorosa.
Ese canto que derrama
Por los aires su armonía,
Y así mis venas inflama,
Avivando antigua llama
Que en mi pecho se adormía,
No es la voz del ruiseñor
Que jugando entre las flores,
Por decirles su dolor,
Vá cantando sus amores
Al objeto de su amor.
No es el aura que suspira
De la selva en la espesura,
Ni es mi mente que delira
Por fingirse la ventura
Que el eco blando le inspira.
Que ese canto delicado
Es del arpa sonorosa
El acento regalado,
A los vientos entregado
Por la mano de mi hermosa.
Y ora sean vibraciones
De la lira soberana
Del cantor de las naciones,
Ora lance dulces sones
Cuando nazca la mañana,
Siempre es puro cual la rosa
Que se ostenta en el vergel,
Y galana y pudorosa
Rompe el broche candorosa
Para morir luego en él.
Que es del arpa delicada
El eco dulce y sentido,
Por el aura perfumada
Tiernamente repetido

Con el nombre de mi amada.

Pulsa, pues, Armida mia,
El arpa blanda y sonora;
Dá á los vientos su armonía
Que es mas grata que la aurora
Cuando las flores rocía.

Cadiz.—Febrero de 1840.

Manuel Cañete.

GANDRINI EL NEGRO.

Jóvenes del Niolo, por qué os apresurais á reunir vuestros rebaños que pastan en la colina? ¿Por qué los conducís á la aldea antes de ponerse el sol y mirando aterradas hácia atrás?

—Anciana María, ¿no habeis oido pronunciar al pastor Belino el nombre de Gandrini el Negro? Ha aparecido en la montaña al frente de su formidable cuadrilla, y esta noticia nos ha helado de terror.

—¿Y por qué el nombre de Gandrini el Negro es para vosotras un objeto de terror? Nunca se presentó como enemigo en nuestras tranquilas comarcas; y nunca fué su aparicion entre nosotras el anuncio de una desgracia.

Algunas veces se le ha visto burlar la vigilancia de los esbirros y arrostrar mil peligros para penetrar en las aldeas y socorrer á algunos desgraciados arruinados por el incendio.

Jóvenes, vuestros temores carecen de fundamento. Gandrini el Negro no es un salteador. Bajo el peso de una injusta sentencia, ha debido poner en seguridad su cabeza prometida al hacha del verdugo, pero sus manos están puras de sangre inocente; solo emplea la fuerza para rechazar la fuerza y para defenderse contra los ataques de sus enemigos.

Si mis discursos no os persuaden, venid esta noche durante la velada á sentaros al rededor de mi rueca.

Mi edad me dá derechos á vuestra confianza; os contaré la reciente historia de la jóven Volohé, y tal vez mi resolucion destruirá el error que os inspira el nombre de Gandrini el Negro.

Asi habló la anciana María; todos en el canton la escuchaban como á un oráculo, y por la noche, la juventud dócil á su voz, acudió á sentarse al rededor de su rueca, para oir la historia de Volohé, que contó en estos términos:

» A los diez y ocho años era Volohé la maravilla de las márgenes del Liamono; sus cabellos eran negros como el ébano, sus ojos azules como la bóbeda del firmamento, y sus dientes blancos como el esmalte: su talle derecho y flexible como el junco que crece en los pantános.

» En todo el canton no se hablaba mas que de la hermosa Volohé, y hasta se decia que un castellano de las inmediaciones, el feroz baron de Vico, estaba enamorado de ella; pero todos estos dichos lisongeaban poco á Volohé, porque amaba á su novio Ludovico, con quien debian casarla sus padres en el próximo otoño.

» En esta época se recibió la noticia de que Gandrini el Negro habia aparecido con su gente en las inmediaciones de Vico. Todas las familias se alarmaron, y se prohibió á las jóvenes que se alejaran solas de la aldea á la caida de la tarde.

» Una noche, sin embargo, Volohé, sumergida en una profunda meditacion, dirigió sus pasos hasta el bosque de Vico; pensaba en su amado y no se acordó de la prohibicion de sus padres, hasta que las densas tinieblas que la rodeaban le

hubieron hecho arrepentir de su imprudencia.

»El terror se apoderó de ella, y apretó el paso para llegar cuanto antes á la aldea. Ya se hallaba cerca de la salida del bosque, cuando le impidió el paso un hombre que salió de detrás de unos matorrales, envuelto en una larga capa: su estatura era gigantesca, y sus ojos brillaban en la oscuridad como los de la hiena que acecha su presa.

—»Volohé, dijo con ronca voz á la jóven que se habia quedado inmóbil de terror, Volohé, hace mucho tiempo que te amo; yo no sé pronunciar hermosos discursos, pero, si consientes en seguirme, te daré mas oro que el que se necesitaria para comprar la baronía de Vico.

—»Señor, contestó Volohé, todo el oro de la Córzega no podria seducirme; he dado mi corazon y mi palabra á mi amado Ludovico, y no se pasará el otoño sin que un lazo indisoluble nos haya encadenado para siempre.

—»Conozco tus locos amores, añadió el estrangero, pero poco me importa; he jurado poseerte, te tengo en mi poder, y serás mia; reflexiona bien antes de oponer una resistencia inútil al que nunca esperimentó la mas mínima oposicion. Teme irritar mi cólera con tus desprecios, porque soy Gandrini el Negro.

» Al oir tan temible nombre, la pobre Volohé conoció que le abandonaban las fuerzas; cayó de rodillas, implorando la compasion del salteador. Sus gritos y sus ruegos fueron inútiles; solo el eco contestaba.... La infeliz se desmayó y el infame raptor, despues de haber consumado el crímen mas atroz, abandonó su víctima y desapareció entre las malezas.

—» Volohé volvió en sí, y á duras penas pudo llegar hasta la aldea suelta la cabellera al viento y ensangrentado el rostro. Al verla en tal estado, la abrumaron sus padres á preguntas, y la desventurada jóven contó, anegada en llanto, el horrible atentado de Gandrini el Negro.

» Todo el mundo se estremeció de indignacion, y los jóvenes se comprometieron, con juramentos terribles, á ir á buscar al bandido á sus guaridas mas recónditas, para ejercer un acto de terrible y justa venganza. Armados de picas y arcabuces, iban á ejecutar su proyecto, cuando un desconocido se presentó en medio de ellos.

» Apenas contaba cinco lustros; hermoso era su rostro y largos cabellos negros flotaban sobre sus hombros.... Se ha cometido un gran crímen, dijo, y yo apruebo vuestra sed de venganza; nombradme al culpable, y tal vez podré ayudaros en vuestras pesquisas.

—»Gandrini el Negro es el que ha deshonrado á mi novia! esclamó el ardiente Ludovico; toda su sangre derramada gota á gota no satisfaria mi venganza! Y todos sus compañeros repitieron con furor: muera Gandrini el Negro.

» Al oir pronunciar este nombre, no pudo el joven desconocido contener un movimiento de sorpresa, y una ligera sonrisa se asomó á sus labios. Teneis razon, dijo, semejante accion merece la muerte: pero, si me creeis, aguardareis á mañana para salir en busca del culpable: antes de este tiempo prometo ponerle en vuestras manos, y ahí teneis mi anillo en garantía de mi palabra.

» Y asi hablando arrojó á sus pies una sortija de oro, y los jóvenes, arrastrados por el ascendiente irresistible que ejercia en ellos, consintieron en diferir por un dia su proyectada venganza.

» En efecto, al dia siguiente se le vió volver á la aldea: cuatro guerreros le acompañaban y llevaban en una camilla un hombre, al parecer, herido de gravedad, y cuya cara estaba cubierta con un paño negro. El joven desconoci-

do hizo apartar á todo el mundo, y mandó que llamáran á Volohé.

—» Joven, le dijo, reconoceríais á vuestro indigno raptor?

—» La noche era muy sombría, contestó Volohé; pero creo que le reconoceria.

—» Mirad, pues, añadió el estrangero; y al mismo tiempo levantó el paño que cubria la cara á su prisionero, y Volohé dió un grito de horror. Habia reconocido aquellos ojos de hiena, cuya mirada la habia fascinado durante la noche fatal.

—» Basta, añadió el desconocido. Que vayan á buscar un sacerdote: hermosa joven, no os queda mas que un medio de salvar vuestro honor; el de casaros con vuestro raptor; apresuraos, porque los momentos son preciosos, y muy pronto dejará de existir.

» Apresuráronse á obedecer las órdenes del joven, porque su porte noble y franco infundia confianza á cuantos le veian. Volohé fue conducida al altar, pálida y trémula, y la ceremonia emempezó.

» Parecia que el prisionero habia recobrado todas sus fuerzas para contestar al sacerdote; pero apenas fue pronunciada la bendicion, dió un profundo gemido y se le vió caer inanimado en las gradas del altar.

» El desconocido arrancó entonces el velo negro que habia cubierto constantemente el rostro al prisionero, y todos se quedaron helados de sorpresa al reconocer al castellano de Vico.

—» Habitantes de las márgenes del Liamon, esclamó el desconocido, os habia prometido vengaros, y he cumplido mi palabra. Aqui teneis al raptor de Volohé: le sorprendí en su castillo, intentó defenderse y le herí de muerte. Antes de espirar se ha abierto su alma á los remordimientos: ha querido reparar su crímen y legar á su víctima todos sus bienes.

» Hé aqui la escritura de donacion. Ludovico, tu no hubieras querido casarte con la joven deshonrada por Gandrini el Negro; pero puedes dar tu nombre, sin avergonzarte, á la viuda del baron de Vico. Y vosotros, jóvenes, aprended á desconfiar de las apariencias.

» Si hubiéseis obedecido á vuestro ciego furor, Gandrini hubiese espiado el crímen que se ha cometido tomando su nombre; hubiérais derramado la sangre inocente, la sangre de vuestro amigo; porque yo soy Gandrini el Negro.....

» Al terminar estas palabras, hizo una seña, y como por encanto se encontró rodeado de su gente; y tomando en seguida el camino que á las montañas conducia, se sustrajo á las acciones de gracias y á las bendiciones de los aldeanos.»

Tal fué la relacion de la anciana Maria. La gratitud habia reemplazado al terror en el corazon de todas las jóvenes que estaban agrupadas al rededor de su rueca. Vióselas llorar.

Desde entonces, el nombre de Gandrini el Negro ha dejado de ser un objeto de terror para las vírgenes de Niolo. Dícese tambien que algunas no pueden contener un movimiento de alegria cuando saben que ha llegado al pais, y que mas de un corazon se agita secretamente con la esperanza de poseer algun dia el del generoso vengador de Volohé.